

mente sus capitales, sino que tampoco tienen la ventaja de disminuir el interés corriente del dinero como afirma nuestro autor.

Léjos de esto producen el efecto contrario; porque un gobierno que pide prestado no puede forzar á que se le preste, y es preciso que dé un interés capaz de determinar al capitalista, y por consiguiente igual á lo ménos al que en general ofrecen los particulares solventes; pero todas las sumas que se le prestan se hubieran prestado á otros: por consiguiente la concurrencia se aumenta para el capitalista, y á consecuencia de esto el interés se mantiene mas alto de lo que hubiera estado: con lo que son imposibles muchas especulaciones de agricultura, de fabricacion ó de comercio que hubieran sido muy provechosas tomando prestados fondos ménos caros; y este es un grande obstáculo para la produccion en general.

El interés del dinero prestado hace en todos los negocios el efecto que produce la contribucion territorial en la agricultura: á medida que el uno y la otra se aumentan, quedan siempre mas tierras y negociaciones que ya no valen la pena de trabajar en ellas.

LIBRO XXIII.

De las leyes consideradas en su relacion con el número de los habitantes.

La poblacion no se aumenta en los salvages por falta de medios, y en los pueblos civilizados por la mala reparticion de los medios. Donde quiera que hay abundancia, libertad, igualdad y conocimientos, la poblacion crece rápidamente; y ademas no es la multiplicacion de los hombres lo que debe desearse, sino su felicidad.

Si á cualquiera debe parecer extraño que un capítulo de política empiece por una traduccion, y aun por una traduccion harto mala, de un trozo de Lucrecio, todavía es mucho mas extraño todo lo que se expresa en este libro, y esto sin improbacion, y aun con elogios, sobre los medios de aumentar ó de disminuir el número de los ciudadanos de un estado: sobre los derechos de los padres en la vida de sus hijos: sobre los matrimonios: sobre la intervencion del gobierno en todo esto etc., etc. Es imposible seguir paso á paso semejantes ideas: con que empezaremos por algunas

reflexiones generales ; y despues procurarémos observar mas de cerca la naturaleza humana ; á la qual el arte y sobre todo el arte social debe siempre arreglar sus ideas y sus instituciones.

Todo ente animado es arrastrado á reproducirse por la mas irresistible de todas las inclinaciones. Un hombre y una muger que han llegado á una edad hecha, que están bien constituidos, y que pueden subsistir en la abundancia, son siempre capaces de hacer mas de dos, mas de cuatro y aun mas de seis hijos en aquella época de su vida en que son propios para la propagacion. Segun esto, aunque se supusiera que segun el curso de la naturaleza debiesen perecer la mitad, y aun los dos tercios de estos niños ántes de llegar á estado de producir á sus semejantes, suposicion ciertamente muy abultada, el hombre y la muger de que se trata deberian dejar aun ántes de concluir su carrera, una posteridad mas que suficiente para remplazarlos, y la poblacion deberia ir siempre en aumento : con que si la vemos estacionaria y rara en los pueblos salvages, y casi estacionaria aunque mas numerosa en las viejas naciones civilizadas, convendrá investigar las causas de este fenómeno. En los salvages la razon es sin duda que las grandes escaseces, los accidentes imprevistos, las intemperies y las epidemias arrebatan frecuentemente una parte de los hombres hechos y alteran las fuentes de la reproduccion; y que la miseria, la necesidad, la imposibilidad de poner

el cuidado preciso, y la falta de inteligencia y de afecto hacen perecer la mayor parte de los niños que nacen. Por lo que toca á las naciones civilizadas, aunque el desarrollo de la industria y el aumento de medios y de recursos les haya permitido multiplicarse mucho mas, se paran sin embargo en sus progresos cuando sus ventajas están muy mal repartidas. Un pequeño número de hombres de clases ricas y privilegiadas devoran la subsistencia de una gran multitud, al paso que ellos mismos se enervan por los excesos, por la indolencia, por los trabajos intelectuales y por las pasiones; y ó sea por efecto de cálculo, ó sea por el de la alteracion fisica y moral de su naturaleza, no se multiplican al mismo tiempo los hombres y las mugeres de la clase pobre, á los cuales se quita diariamente una parte considerable del fruto de sus trabajos, se debilitan por una fatiga excesiva, se consumen en la miseria y son viejos ántes de tiempo. Aun así hacen muchos hijos, pero débiles, porque no pueden ni saben cuidarlos en estado de salud, ni socorrerlos en sus enfermedades, y así perece una cantidad prodigiosa de estos niños. Como los desgraciados forman incomparablemente el número mayor en la sociedad, su penuria influye prodigiosamente en las tablas de la mortalidad, y estoy persuadido á que ella sola es la que ha hecho ver en Europa que cerca de la mitad de los niños mueren en sus primeros años. Sea lo que quiera de esto, ello es cierto que en los pue-

blos salvages existen tantos hombres, cuantos el corto desarrollo de su inteligencia puede defender contra todas las probabilidades de la muerte, y este número es bien pequeño. Al contrario los pueblos civilizados, que tienen medios más poderosos, son en mayor número en una extensión igual de territorio; pero aun no son tantos como podian ser, porque siempre son proporcionados á los medios de subsistencia que los gobernantes, los grandes, los ricos, y en general todos los ociosos dejan á la clase laboriosa y pobre, que produce mas de lo que consume. Así es que luego que el gobierno se hace mas suave y ménos rapaz, luego que reforma algunos abusos y estorba algunas opresiones, luego en fin que algunos fondos y algunas rentas vuelven á pasar de las manos de los ociosos á las de los trabajadores, al momento se ve que la poblacion se aumenta casi repentinamente. Esto es tan cierto que en nuestros Estados-Unidos de la América donde tenemos las ventajas de la civilizacion, sin tener sus inconvenientes; donde el pueblo es instruido, y hace por consiguiente un trabajo muy productivo; donde goza plenamente del fruto de este trabajo; donde no paga diezmos ni primicias, ni derechos señoriales, ni aun rentas, porque ordinariamente es suya la tierra que cultiva, ni impuestos muy pesados, ni la contribucion aun mas pesada de la pereza y de la ignorancia, efectos de la miseria y del desaliento, la poblacion se dobla cada veinte

años; y por mas que se diga, la *emigracion* contribuye muy poco á este aumento. Al contrario, puede tambien observarse que cualquiera que sea la causa de esto, tenemos pocos viejos y pocas edades largas muy notables; de manera que la duracion media de la vida humana seria mas corta entre nosotros que en la Europa, si en aquella vieja Europa el número prodigioso de niños que perecen, no disminuyera sumamente este término medio. Es muy cierto que cuando ya no tengamos mas tierras nuevas que ocupar, los hombres se estrecharán un poco, y la progresion de la poblacion será menor; pero mientras cada uno trabaje libremente y con inteligencia, y recoja para sí solo el fruto de su trabajo, no habrá matrimonio que cuando falte, no deje mas hijos de los que son necesarios para remplazarle. Puede decirse por regla general, que siendo muy grande la fecundidad natural en nuestra especie, y aumentándose mas con el buen estado de los individuos, son los hombres en un país en proporcion que saben y pueden proporcionarse medios de subsistencia; pero para que esta máxima sea completamente exacta, no se deben entender por medios de subsistencia solamente los víveres, sino tambien todos los conocimientos, todos los socorros con que podemos preservarnos de todas las miserias y de todas las desgracias á que estamos expuestos. Esto basta por lo concerniente á la posibilidad de la poblacion, y este modo de

considerarla hace ya ver, en mi dictámen, con harta claridad cual es el medio de aumentarla. Abundancia, libertad, igualdad, instruccion, son los principales medios para esto; y todas las leyes de Augusto y de Luis XIV, para fomentar los matrimonios son medios miserables y ridículos.

Consideremos ahora esta materia bajo de otro aspecto: ¿se debe con efecto desear que los hombres se multipliquen en un país, como los conejos en un vivar? ninguno de nuestros políticos ha pensado que pueda dudarse de esto, y ningun despota se detendrá en la respuesta. Uno de los hombres mas grandes que han reinado en el mundo, Federico II, manchó una de sus cartas á Voltaire con la frase siguiente: « yo los considero (á los « hombres) como un rebaño de ciervos en un bosque que de un gran señor, los cuales no tienen otra « función que poblar y llenar el bosque ». (1) Es verdad que Voltaire le reprehende severamente esta sentencia, y le cita en respuesta una máxima de Milton que contiene una verdad muy terrible para los opresores. (2) Sin embargo, así pensaba

(1) Carta de 24 de agosto de 1741.

(2) *Entre entes desiguales no hay sociedad*: esto es proscribir con una sola palabra á todo el que se pretende superior á la regla comun; y sin embargo algunos miserables se han atrevido á decir, que Voltaire, el mejor de los hombres, adulaba á los poderosos. Es verdad que para animarlos ha

un rey todavía jóven, que habia pasado su vida en la desgracia y que no hacia mas de un año que reinaba, y este rey es uno de los mejores que han existido: saquemos de aquí como pueden pensar otros príncipes que tienen ménos luces y que han gozado de una larga prosperidad. Partiendo del principio del rey de Prusia, claro está que conviene multiplicar la caza; porque mientras mas haya mas se mata, y mientras mas se come; pero á nosotros que miramos á la felicidad real de estos pobres animales, y no á la satisfaccion verdadera ó falsa de sus nobles señores, nos parece evidente que debe tratarse de que sean felices, y no de que sean muchos.

Hablando del comercio hemos visto que cuando veinte hombres trabajan sin arte y sin herramientas, se procuran goces como veinte, y cada uno de ellos goza como uno; y que cuando haciendo con mas inteligencia sus trabajos, los hacen mas productivos, pueden llegar hasta procurarse cien veces mas si permanecen en el mismo número; pero que no goza cada uno sino como diez, si en este tiempo se multiplican diez veces mas. Este cálculo es sencillo; con todo es cierto que habiéndose hecho diez veces mas numerosos, hacen diez veces mas tra-

alabado alguna vez con exceso lo bueno que hacian; pero nunca ha aplaudido sus malas acciones, ni sus malos sentimientos, ni aun sus malas máximas, y muchas veces las ha censurado altamente: pues que uno solo de sus detractores se alabe de haber hecho otro tanto.

bajo; y que así su multiplicacion no es en detrimento de su conveniencia; ó que á lo ménos no lo es mas que por la suma de los sacrificios que les ha costado la educacion de los hijos, cuyo número se ha aumentado; y que por consiguiente la multiplicacion no es verdaderamente un mal sino cuando los hombres son tantos que llegan á incomodarse unos á otros, y se estorban en el ejercicio de sus facultades de que no se sirven tan útilmente para ellos como podrían hacerlo si fueran ménos.

Como quiera que sea, no puede negarse que el aumento del número de individuos es una consecuencia de su bien estar; pero que su bien estar es el verdadero fin de la sociedad, y que su multiplicacion no es mas que un accesorio que á veces no se debe desear. Además, aunque este accesorio se tomara por lo principal, los medios que hemos indicado serian los únicos eficaces para producir la multiplicacion tan deseada sin fundamento. Todos los medios que repugnan á la naturaleza, que atacan la libertad natural, que ofenden los sentimientos que están en todos los corazones, que quitan á cada uno en todo ó en parte la libre disposicion de su persona; en fin todos aquellos que exigen la accion violenta de una autoridad que nadie ha podido querer dar á otro sobre sí, no conseguirán este fin: porque los hombres no son unas máquinas impasibles, sino unos entes sensibles, y sus sentimientos son los mayores resortes de su vida, sobre todo aquellos sentimientos que salen del fondo

mismo de su constitucion; pero cuando digo que es de desear que el número de los hombres no se aumente mas allá de un cierto término, no debe inferirse de esto que yo pienso que pueda darse á nadie el poder de cortar y separar el excedente del número de los vivos; no por cierto, porque todo ente animado, una vez nacido, y capaz de placer y de dolor, no es propiedad de otro, ni de su padre, ni del estado, sino solamente de si mismo. Por su existencia misma tiene derecho á su conservacion: y por consiguiente privarle de ella es un delito que ha sido autorizado por muchos legisladores, contra los cuales no han reclamado los teólogos de su pais.

Pero no dar nacimiento á este ente cuando se sabe que viviria infeliz y haria infelices á sus padres, es un acto que muchas disposiciones legales y muchos preceptos religiosos han condenado: así va el mundo muchas veces. Esto nos lleva naturalmente á la materia de los dos libros siguientes.